

JONATHAN Y EL DUENDE

Ética Cristiana 4º

Había una vez un chico llamado Jonathan. Vivía en una pequeña casa en las afueras de un pueblo rodeado de campos y prados, bosques y montañas. Era un muchacho fuerte, siempre con una sonrisa, una palabra amable y una mano amiga. Todos en el pueblo -, pero sobre todo los otros niños - lo amaban.

Había dos cosas muy especiales en Jonathan. La primera es que, Jonathan podía sentir una luz a su alrededor, como una capa o un capullo que lo rodeaba. La otra cosa es que Jonathan conoció a su Ángel. Cada noche cuando se iba a dormir, Jonathan tenía el mismo sueño. Soñaba que su alma se elevaba hacia "La tierra de la luz". Subía hacia el cielo guiado por una luz que le conducía por encima de las montañas y los valles, los bosques y los ríos, allí estaba su Ángel que lo esperaba. Su ángel también parecía estar hecho de luz; tenía sabios y cálidos ojos, y grandes alas hacia arriba que brillaban con muchos colores. El Ángel siempre le hacía la misma pregunta:

- "¿Qué has traído en este día?"

Y Jonathan sostenía en su mano una hermosa flor, una pluma con dibujos, un cristal, o tal vez una joya, dependiendo de lo que había hecho en ese día. Siempre había algo hermoso que podía enseñar a su Ángel. Entonces Éste le sonreía y le mantenía cerca de su corazón, como si escuchara todo lo que Jonathan había hecho y dicho en ese día. Y por la mañana, Jonathan se despertaba y sentía su luz renovada y fresca.

A Jonathan le encantaba vagar por los campos y bosques de todo el pueblo. Aunque no era consciente de ello, su Ángel siempre le guiaba. Él caminaba por la espesura del bosque, y el Ángel le inspiraba a que mirase hacia un lugar determinado. Un día vio un nido de zorzal, con tres huevos de manchas azules como el cielo. Como él era tan dulce, y como su Ángel estaba muy cerca, las criaturas no tenían miedo de él. La madre pájaro, bajó en un corto vuelo, miró a Jonathan como si dijera, por favor, vete, porque tengo que calentar los huevos.

El Ángel también ayudaba a Jonathan para ver a las hadas. El niño solía sentarse en

el campo cerca de las flores del prado; a su alrededor observaba a los seres que tejían de luz solar las plantas para hacerlas crecer fuertes y desarrollar sus flores y frutos.

El Ángel guio a Jonathan en el bosque, y lo llevó a un lugar oculto en donde una zorra estaba viendo jugar a sus cachorros cerca de la madriguera. Ella se sentó tranquilamente y Jonathan se acercó, y le permitió jugar y retozar con los cachorros.

En el pueblo todos los niños crecían felices. Jonathan era amable y tan divertido que todos los niños querían jugar con él. Se relacionaba con todos, pero había un niño llamado Angus a quien le gustaba mucho ser amigo de Jonathan. Angus siempre iba con él, con alegría le decía, "Llévame contigo de nuevo, Jonathan!" Y Jonathan levantó sobre sus hombros fuertes a Angus y lo llevó al trote como si fuera un caballo, con Angus gritando de alegría.

Pero lo que más amaba Jonathan de todo lo mantuvo en secreto. Siempre que podía, en noches de luna llena, Jonathan salía de su casa en la noche profunda, y seguía su camino iluminado por la luna e iba hacia el bosque de la ladera de una colina. Allí había una cascada de agua que formaba un lago profundo, Jonathan se sentaba muy tranquilo y vigilante, hasta que poco a poco en el agua iluminada por la luna brillante, las ondinas aparecían y jugaban y bailaba en la luz plateada del lago. Ellas cantaban y bailaban; él miraba y escuchaba su música encantadora que parecía de otro mundo. Jonathan se sentía con gran felicidad y paz. Y cuando, tras volver a casa, se quedaba dormido al fin, le tendía la mano al Ángel, y allí, se cernía sobre la mano abierta, el arco iris de rayos de la luna y niebla.

Por desgracia, no todo en el mundo es bueno y hermoso.

En una parte solitaria del bosque, vivía un Duende maligno, Goblin. Tenía los brazos largos y lacios que le colgaban hasta los tobillos, y la piel verde con verrugas como un sapo. Sus ojos brillaban extrañamente con una luz verdosa, y las orejas puntiagudas estaban cubiertas de pelo grueso. Dos colmillos como los dientes sobresalían por encima de la mandíbula, el labio torcido con una mueca de desprecio, y su larga nariz ganchuda siempre husmeando hacia el mal. El Duende odiaba la belleza y la bondad, detestaba el bien, y evitaba la luz.

El Duende no siempre se quedaba en su parte sombría del bosque, y un día , se dio cuenta de Jonathan, y vio cómo todas las criaturas que lo amaba, y qué bueno era para todos. El Duende odiaba la bondad y tomó la decisión de llevar a Jonathan , ese niño tan bondadoso y brillante a la ruina. Así, comenzó a maquinando maldades.

Poco después de esto Jonathan entró en el pueblo y, como siempre los niños corrieron hacia él para jugar. El Duende, viendo su oportunidad, se acercó a Jonathan y empezó a susurrar en su oído.

-*"¿Por qué no les muestras a estos desaliñados erizos que tú eres su jefe?"*

-*"Tú, eres más fuerte que cualquiera de ellos."*

-*"Diles que hagan lo que tú dices, y maltrátalos si no lo hacen"*

Jonathan estaba asombrado y horrorizado por la extraña idea que de repente le vino a la cabeza. Nunca había tenido un pensamiento como este antes.

Entonces, su Ángel le habló.

-*"Jonathan, no escuches a los duendes. Tú tienes un buen corazón. Sé fuerte y escucha a tu corazón"*.

Jonathan se sentía incómodo con los pensamientos extraños que estaba teniendo, así que rápidamente les dijo a los niños que tenía que irse, y corrió a los campos. Sus amigos se quedaron perplejos por su comportamiento inusual, pero pronto volvieron a sus juegos.

Al día siguiente, Jonathan llegó a un árbol en flor. En una rama se dio cuenta de una oruga que tenía rayas de un hermoso color blanco y negro y se arqueaba y se extendía a lo largo de sí misma a su manera ,juguetona y divertida. Jonathan observó al animal. Entonces, el Duende que estaba allí insinuó -

-*"¡Mátala!,, "Tú eres poderoso , si la matas te sentirás aún más poderoso! "*

-*"No le hagas caso", instó de nuevo al Ángel:*

-*"Sé fuerte. Escucha a tu corazón"*.

Jonathan fue sorprendido de nuevo por estos pensamientos inusuales. Por un momento, sin embargo, dudó. Todo lo que tendría que hacer era aplastarla y sería el final de la oruga. ¡Qué fácil sería. Pero de repente él se horrorizó de que incluso pudiera pensar tal cosa, y salió corriendo del lugar.

Al el tercer día estaba caminando por la pradera. Observó a los pequeñas hadas revoloteando alrededor de las plantas afanosamente para tejer con la luz las flores.

¡Qué hermosas eran! El Duende lo vio y se rebeló. Susurró en voz alta a Jonathan:

-*"Atrápalas! Piensa en lo poderoso que eres, si destruyes a estas criaturas e impides que hagan su trabajo. Pisotéalas, pisotéalas, destruye su trabajo!"*

-*"No le hagas caso, Jonathan,"* dijo el Ángel en voz baja.

-*"Sé fuerte".*

-*"Piensa en tu poder!"* Silbó el Duende con rabia y apresuramiento!"

Qué idea tan extraña. Pero tal vez sería interesante hacer caso al Duende. Sería, después de todo, una cosa tan fácil de hacer. De repente, Jonathan levantó el pie y aplastó la flor y, la flor quedó arrugada y aplastada en el barro. El Duende gritó y bailó con alegría. Pero las hadas de las flores agitando sus alas se lamentaron de la maldad de Jonathan. Jonathan pudo verlas y se conmovió de lo que había hecho. Su luz, también se sintió levemente más débil.

Esa noche, como de costumbre, en la tierra de la luz, el Ángel le preguntó:

-*"¿Qué has traído el día de hoy?"* Cuando Jonathan le tendió la mano, estaba la flor muerta. Gran tristeza se apoderó del rostro del Ángel, pero, a pesar de ello mantuvo a Jonathan cerca de su corazón como siempre hacía.

Pero a partir de entonces, en adelante las cosas iban de mal en peor. Jonathan vio ala oruga que él había aplastado. Cuando fue a la madriguera de los zorros, el Duende susurró:

-*"A por ellos",* Jonathan se precipitó hacia los cachorros agitando un palo y gritando, la zorra madre apenas tuvo tiempo para avisar a sus cachorros para que se dieran a la fuga.

Esa noche, todo lo que Jonathan podría dar a su Ángel era un pedazo de la piel arrancada a los cachorros. La tristeza del Ángel creció más profundamente.

Al día siguiente Jonathan tuvo la idea de aplastar los huevos del zorzal. ¡Podéis adivinar de dónde le vino la idea! Pero no pudo encontrar el nido. Enojado, se fue a la aldea. Los niños corrieron hacia él para jugar.

-*"Haz de jefe y mándales que hagan lo que tú que quieras",* dijo el Duende,

-*"Y si no lo hacen, fastídiales y hazles daño. Eres más fuerte de lo que ellos son, tú les*

puedes patear y golpear”.

-“Jonathan, escucha a tu corazón”, murmuró su Ángel.

Pero Jonathan parecía haber perdido su corazón. Él empezó a gritar a sus amigos,

-“Haced lo que os digo, ¿Habéis oído bien?” Ellos le miraron con asombro.

-¿Qué diablos le pasaba a Jonathan? Estas duras palabras seguramente no podrían venir del amigo que les gustaba tanto.

Entonces, Angus corrió hacia él y le dijo emocionado

-“Dame un paseo, Jonathan”. De repente, con una patada y un puñetazo, Jonathan tiró al niño al suelo. La primera vez Angus estaba tan sorprendida que no se movió. Luego gruesas lágrimas brotaron de sus ojos.

-“Jonathan”, gritó:

-“Vete!”, “O te golpeo de nuevo. ¿Crees que yo soy tu siervo, dijo Angus?” Angus miró de nuevo por un momento a Jonathan sin poder creer lo que había ocurrido y luego se escapó llorando de tristeza. El Duende bailaba con placer, aplaudiendo y moviendo los ojos.

Jonathan pronto se encontró completamente solo. Ya no podía ver a las hadas, los pájaros se callaron cuando se acercaba, los animales se escondieron por temor a él, y los niños se alejaban de él. Todo el mundo le temía. Nadie quería estar con él más. Y su luz iba desapareciendo. A pesar de la crueldad que tenía, Jonathan no se sentía más fuerte. De hecho, se sentía más y más pequeños, más y más miserable. Se quedó solo y triste.

En su soledad, Jonathan comenzó a tener tiempo para hacer las cosas que siempre le habían dado la alegría - comenzó a tener tiempo para ir a ver la luna. Quería visitar la cascada, para que sin duda le diera la felicidad de nuevo.

Cuando la luna llena, llegó, por fin, salió de su casa y se dirigió a lo largo de la ruta que le conducía a la cascada. Su propia luz le había abandonado, ahora todo era pesado y aburrido. Pensaba que podría escuchar el hermoso canto en la distancia. ¡Ah, pronto iba a ser feliz. Pero a medida que se acercaba, el canto se detuvo de repente, y cuando llegó a la orilla del agua, las ondinas habían desaparecido. No les gustaba la presencia de alguien que disfrutaba haciendo el mal y lastimando a otros. Ellas no se sentían seguras con alguien cuya luz se había ido.

Jonathan estaba consternado. Había contado los días hasta la luna llena, y ahora las hadas habían huido de él. Pensó :

-¿Nunca escucharé su música hermosa de nuevo? ¿Podré ser feliz sin ella?

En ese momento, una nube pasó sobre la luna, y se hizo cada vez más negra.

La oscuridad parecía intensificarse en todo y también dentro de él. Se sentía tan sin valor que se volvió casi insoportable. Los animales, las hadas, sus amigos, el agua, todos los seres elementales le temían y se alejaban de él, y ahora se sentía como si hasta la luna ya no quisiera brillar sobre él. Su desdicha fue total, y Jonathan de repente puso su cabeza sobre sus rodillas y sollozó. Lloró por mucho tiempo, y lloró solo.

Por último, desolado y agotado, se fue a su casa y se durmió. Cuando entró en la tierra de la luz, le dijo al Ángel:

"No tengo nada que dar, y yo soy tan infeliz. Por favor, ayúdame".

El Ángel parecía como si hubiera estado esperando mucho tiempo para esto. Sostuvo al muchacho y le dijo:

"Es sencillo, Jonathan, tú tienes un buen corazón. Sé fuerte y escúchalo. La próxima vez que el duende te diga que hagas algo que tú sientes que está mal hacerlo debes decir NO, y al Duende de la maldad debes decirle que se vaya; yo estaré allí para ayudarte."

En ese momento la luz que antes siempre rodeaba a Jonathan empezó a brillar y crecer.

Al día siguiente Jonathan encontró un pájaro con un ala rota.

"¡Mátalo!", Dijo el Duende. Jonathan estaba a punto de hacerlo, y luego se acordó de su sueño. Él plantó sus pies firmemente en el suelo, se puso bien erguido y le dijo:

"¡NO! Y tú, Duende, vete de mi lado!" Su luz brilló de pronto a su alrededor como un rayo. El Duende gritó con horror. Él no podía soportar el brillo de la luz que envolvía a Jonathan. Él saltó hacia atrás cubriéndose los ojos, y alarmado. Trató de convertir a Jonathan, una vez más, pero la luz era demasiado brillante y Jonathan dijo con gran energía:

"¡Vete y no vuelvas!", Jonathan ordenó de nuevo. El duende no tenía ya poder sobre él. Empezó a murmurar y maldecir, se escabulló hacia su rincón sombrío de la selva, donde todo era húmedo y sin consuelo.

Mientras tanto, Jonathan con cuidado levantó el pájaro y vendó su ala rota. Él se ocuparía de él hasta que pudiera volar de nuevo. Pero ahora tenía algo muy importante y urgente que hacer. Se fue a la aldea y buscó Agnus. Le llamó y le llamó, pero Angus estaba escondido, con miedo de ser rechazado de nuevo. Es muy doloroso ser pateado por alguien que amas. Pero Jonathan siguió llamando, y su voz sonaba ahora muy parecida a la amable voz que siempre había tenido. Al fin llegó Angus vacilante. Jonathan suspiró con alivio de haberle encontrado, y lo miró fijamente a los ojos.

-*"Estoy muy apenado por lo que hice, Angus,"* dijo Jonathan (y lo dijo en serio con todo su corazón),

-*"Por favor, perdóname."*

Angus aún parecía preocupado y cauteloso. Sin embargo, con estas palabras la preocupación desapareció de su rostro y sonrió de oreja a oreja, los ojos brillaban de felicidad. Estaba claro que había perdonado a Jonathan .

Jonathan volvió a suspirar con alivio.

-*"Ven"*, dijo, Y cogió al niño más pequeño sobre sus hombros y corrió al galope y al trote dando saltos, hasta que Angus rió y se sintió de nuevo feliz. Alrededor de Jonathan creció la luz más brillante.

Tardó más tiempo en recuperar la confianza de los zorros y de los pájaros, pero con paciencia y cuidado, Jonathan se fue haciendo amigo de ellos que también le perdonaron. Pero él nunca vio a las hadas de nuevo, sino que permanecían ocultas a pesar de que aún estaban allí.

Jonathan esperaba con ansiedad la luna llena. Cuando por última vez él caminó tranquilamente a media noche hacia la cascada, pudo adivinar que las ondinas estaban escuchando su propia voz de nuevo , ya no era al Duende rencoroso al que oía ¿Seguirían huyendo de él las hadas? Su Ángel permitió que cuando Jonathan llegara a la caída de agua pudiera ver su danza a la luz de la luna y escuchara su hermosa música. Y la felicidad se apoderó de él, como se apodera el calor del hielo y lo deshace.

Cuando aquella noche se quedó dormido y llegó a " La tierra de la luz", abrió la mano para llevar un regalo del día a su Ángel, y allí, arqueado sobre su palma, había un arco iris maravilloso tejido de rayos de luna y niebla.

De vez en cuando el Duende intenta influir en Jonathan de nuevo. Pero Jonathan era ahora verdaderamente fuerte. Él decía muy firmemente al Duende cuando venía a molestarle con malos pensamientos:

-*"No, Goblin, no lo haré y te ordeno que desaparezcas!"* Y el Duende obedecía, porque Jonathan hablaba desde su corazón, ya que ningún Duende es más fuerte que el corazón del ser humano.

Recopilado y adaptado por
Hermelinda Delgado